

***Sinapia*, el Viejo Testamento y la teocracia cristiana**

Stelio Cro, McMaster University

La *Sinapia*, utopía hispánica de autor anónimo de la segunda mitad del siglo XVII, se inspira al modelo de la *Utopía* de Moro. Como tal, aspira a una doble función, crítica y pedagógica. Aún siendo éste el modelo más ilustre, no es el único. Podríamos clasificar las fuentes de la *Sinapia* en cuatro categorías: obras teóricas, como la ya mencionada *Utopía* de Tomás Moro, la *República* de Platón, la *Ciudad del Sol* de Campanella y la *Nueva Atlántida* de Bacón; otra categoría incluiría obras pertenecientes al humanismo cristiano, como la *Teología Platónica* de Marsilio Ficino, los *Adagios* de Erasmo, el *Diálogo de Mercurio y Carón* de Alfonso de Valdés, la traducción de la *Ciropedia* de Jenofón, el *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea* de Antonio de Guevara y los comentarios de Erasmo de las Sagradas Escrituras; otra categoría sería representada por las crónicas de viajes y descubrimientos; y, finalmente, una cuarta categoría debería incluir las utopías empíricas, como las misiones jesuíticas del Paraguay.¹ Cada una de estas fuentes se relaciona con las otras para lograr esa doble función crítico-pedagógica heredada del modelo y que corresponde a las exigencias históricas de la España del siglo XVII. El elemento del descubrimiento de una realidad bíblica ya está en Colón, cuando el Almirante afirma haber descubierto el Paraíso Terrenal.² Esta referencia bíblica adquiere una función pragmática de enseñanza moral y de superación del modelo europeo. El hecho que la península de *Sinapia* fue descubierta y bautizada por el Príncipe persa Sinap establece una curiosa analogía con la *Ciropedia* de Jenofón. Esta obra se había difundido en las traducciones latinas hechas por Poggio Bracciolini en 1447 y por Francesco Filelfo, quien la tradujo para el Papa Paulo II. Ciro es el héroe de la novela histórica de Jenofón y, antes de morir, recomienda a sus hijos de cultivar la justicia, el amor y la paz. Además de esta fuente clásica, el modelo de Ciro apunta a una fuente bíblica, constituyendo así la síntesis del ideal humanístico cristiano. La fuente bíblica es el pasaje final del Segundo Libro de las *Crónicas*, 36, 15–23, en que se relata la disolución del reino de Judea, el cautiverio babilonés y la restoración del templo de Salomón en Jerusalén por parte de Ciro, quien devuelve los ornamentos tomados por Nabucodonosor, permitiéndoles así a los cautivos judíos volver a Jerusalén para orar en el templo recién reconstruido. Es importante recordar que el templo de Jerusalén fundado por David y Salomón era el símbolo físico de la unidad de Israel, de un pueblo unido en la adoración del verdadero Dios, a pesar de estar físicamente esparcido por el mundo. Aquí es donde el motivo del éxodo de los persianos

a *Sinapia* y el de la reunificación simbólica en la utopía cristiana representa un paso ulterior en la tradición del género utópico en relación a los modelos clásicos y humanísticos prevalentes en la utopía renacentista de Moro, Campanella y Bacon. *Sinapia* representa la etapa teocrática, no solamente política y moral. En esta última dimensión pudo influir el modelo de las teocracias hispano-americanas de Vasco de Quiroga, Las Casas y, sobre todo, la teocracia jesuítica guaraní del Paraguay. Con respecto a esta última, en *Sinapia* se verifica una convergencia de motivos religiosos y políticos. De las reducciones jesuíticas del Paraguay, una utopía empírica que quiere lograr un ideal de cristianismo primitivo, *Sinapia* pudo tomar la línea evangélica primordial de la ausencia de lo 'mío' y lo 'tuyo', interpretada como la etapa de la iglesia primitiva. Otras características exteriores, como la disposición de las calles, de los edificios y plazas principales, de la iglesia como centro de la comunidad en las ciudades y del título de 'Padres' para todos los oficiales y ministros del gobierno y de la iglesia sinapienses, nos sugieren otra posible fuente identificable con las reducciones jesuíticas. Uno de los aspectos que más importancia adquieren en este texto es el motivo del alejamiento de Europa, representado por el éxodo de los persianos. La condena de España y de Europa son irrefutables, pues el pueblo escogido para llevar la luz del evangelio no es europeo, sino medio-oriental. Este motivo del éxodo el autor lo pudo tomar del éxodo de las reducciones amenazadas por los Bandeirantes de los vecinos de San Pablo. En este sentido, el éxodo de 1632 pudo ser el modelo del éxodo del Príncipe Sinap. Este motivo se ha vuelto de gran actualidad en el debate sobre el Eurocentrismo de nuestros días dentro de la literatura y la cultura latino-americana.

La composición de la población sinapiense, compuesta por Persianos, Chinos, Malayos y Peruanos, nos revela un modo de pensar muy avanzado por parte del autor de *Sinapia*. Cuatro razas diferentes, una americana, otra medio oriental y dos del extremo oriente, hacen de *Sinapia*, además de otros motivos geográficos e históricos, un tema de estudio casi obligado por parte de hispanistas, antropólogos y etnólogos que quieran entender el sentido de la historia odierna, abierta a solicitudes de grupos minoritarios en un mundo demasiado pequeño para tolerar racismo o nacionalismos que ya han sembrado sangre y lutos en nuestra historia reciente.

En los últimos veinte años se ha experimentado un crecimiento gradual en el género de la utopía hispánica. En compilaciones bibliográficas recientes sobre el tema, como las de Silvio Zavala y Hans-Otto Dill, se nota un incremento dramático en las publicaciones sobre el tema desde fines de los años setenta y principios de la década del ochenta.³ Sin embargo, como a menudo acaece cuando se experimenta un crecimiento imprevisto, las nuevas definiciones del género utópico que se han propuesto se han confundido con los análisis de lectura del discurso y de la narración utópicos, resultando en una sistematización más rica, pero menos clara. Por ejemplo, el último libro de Carlos Fuentes sobre la materia, *Valiente mundo nuevo: Epica, utopía y mito en la novela hispanoamericana* (1990), a pesar de su título

prometedor, es en realidad un estudio sobre literatura argentina, además de Carpentier y de un comentario breve sobre García Márquez.⁴ Referencias generales de Fuentes sobre autores coloniales en los que se observa un impulso utópico, no indican cómo esos impulsos influyeron las obras de ficción de los autores de América Latina. Quizás ha llegado la hora de reconsiderar definiciones e influjos. En el primer estudio de este tipo, Silvio Zavala había identificado la utopía hispánica con la conversión de los Indios (1947).⁵ Tras el ejemplo de Zavala, Eric Wolf, en su *Sons of the Shaking Earth* (1959), define el utopismo de la América Latina con el 'success of the Catholic utopia', la conversión de los nativos americanos a la cristiandad.⁶ En su *Ultima Tule* (1960) Alfonso Reyes dice que América se inventó como mito, que el descubrimiento del Nuevo Mundo no está lejos de los sueños de Ofir y Catay.⁷ Octavio Paz ha expresado una visión análoga al afirmar que América es un capítulo de las utopías europeas (1966).⁸ Mas, sin una obra que probara que había una utopía hispánica en la prosa áurea y sin la conexión entre esta obra y América, todos estos conceptos y definiciones no habían logrado superar su vaguedad e imprecisión. Este manuscrito hoy existe, la *Sinapia*, y su conexión con América ha sido establecida firmemente, durante un arco de tiempo de unos veinte años, comenzando por los otros tres manuscritos del mismo autor anónimo de *Sinapia*, o sea, el *Discurso de la educación*, las *Anotaciones* y los *Libros que faltan en la librería*.⁹ De varias partes hoy se afirma la presencia de un 'subtexto' utópico en la literatura contemporánea de América Latina, con alusiones vagas a los mitos pre-colombinos. Mi método tiene en cuenta la naturaleza interdisciplinar de este tipo de estudio.

Este discurso utópico se ha vuelto un modelo literario, típico del tercer mundo, o países en vía de desarrollo, o que yo preferiría llamar el Nuevo Mundo Odierno, altamente crítico del eurocentrismo y de la cultura post-industrial, con los niveles extremos de tolerancia de la pobreza, el crecimiento descontrolado del consumismo, sin reparar a las consecuencias desastrosas para la ecología. Como en *Sinapia*, hace tres siglos, el autor anónimo desafió a Europa, al Viejo Mundo, presentando una alternativa, de la misma forma la literatura contemporánea de América latina y, tras su ejemplo, los intelectuales del Nuevo Mundo Odierno, desafían al Viejo Mundo Odierno para que cambien sus prioridades al fin de lograr una sociedad más justa y pacífica.

Entendemos por narración utópica una obra literaria que puede contener un plan político, mientras que por discurso utópico se entiende una obra que es en lo fundamental un plan político. El primer tipo puede darse en obras como las *Metamorfosis* de Ovidio, la *Tempestad* de Shakespeare, las obras de ficción de la literatura hispanoamericana como *Los pasos perdidos* de Carpentier, o *Cien años de soledad* de García Márquez. La diferencia entre la narración y el discurso utópicos es que este último está organizado dentro de una estructura filosófica. Como tal, podemos subdividir el discurso utópico entre utopías teóricas y utopías empíricas. Ejemplos de las primeras

son la *República* de Platón, la *Utopía* de Moro, la *Ciudad del Sol*, de Campanella, la *Nueva Atlántida* de Bacón, la anónima *Sinapia* y otras. Ejemplos de utopías empíricas son los experimentos de Fourier con los 'Phalanstères', y, para la América hispana, los establecimientos de la 'Vera Paz' fundados por Las Casas en Guatemala, los 'Hospitales-Pueblos' de Quiroga en Michoacán (México), las misiones franciscanas en la Nueva España (México) y las Reducciones jesuíticas en el Paraguay, que podríamos definir la 'República Jesuítica Guaraní'. 'Una distinción ulterior dentro de la utopía empírica es la que se observa entre la utopía experimental y la utopía tecnocrática. Un ejemplo de la utopía experimental son las Reducciones Jesuíticas del Paraguay. Ejemplos de utopía tecnocrática son los proyectos urbanísticos de ciudades ideales de Leonardo da Vinci, Filarete y Patrizi, las 'Sociedades Económicas de Amigos del País' en España, en la segunda mitad del siglo dieciocho.

Pero, no obstante su clasificación como utopía teórica, la *Sinapia* incorpora elementos comunes con las utopías empíricas. Fundamentales entre los elementos de reforma política y moral, son los que provienen del Viejo Testamento: la analogía entre Ciro y Sinap y el tema del éxodo. Ambos, por otra parte, se justifican a la luz de la experiencia de las reducciones jesuíticas del Paraguay, que exhiben acontecimientos dignos de un drama épico, como el éxodo de 1632 guiado por Antonio Ruiz de Montoya, y la tradición, por otra parte apócrifa, de un Príncipe Nicolás I.

Para lograr sus objetivos sociales, la utopía depende del sistema educativo, con la reinserción de las leyes y de los libros y, consecuentemente, de magistrados y maestros, es decir, de todos aquellos elementos que la edad de oro había eliminado en su búsqueda del buen salvaje. De manera que en la utopía hispanoamericana se daría una estructura compleja y, de cierta manera, contradictoria: un modelo evoca una edad dorada en el estado natural, sin libros ni leyes (Pedro Mártir, Montaigne); otro quiere establecer una edad dorada de origen bíblico, con los mismos instrumentos, los libros y las leyes, descartados por el primero. A esta estructura compleja he dado el nombre de 'isópolis utópica'. Tomando esta terminología de mi estudio *The American Foundations of the Hispanic Utopia* (1994), utilizo esta terminología adaptada de la meteorología.¹⁰ Entendemos isoterma como una línea en un mapa o carta de navegar que pone en conexión varios puntos en el mapa con temperatura igual. Viceversa, isobara es una línea trazada sobre el mapa que conecta los puntos con la misma presión barométrica, reducida al nivel del mar. Por 'isópolis' me refiero a la entidad política para la cual el utopista concibe sus reformas, sea que éstas sean puramente teóricas, como la *República* de Platón, o empíricas, como en las Reducciones Jesuíticas del Paraguay. De manera que la isópolis puede ser un estado individual, como Atenas en tiempos de Sócrates, o el mundo en la *Monarchia* de Dante. De todos modos, la isópolis es radicalmente diferente del plan utópico concebido por el utopista que quiere oponerse al proceso de decadencia y corrupción de la isópolis con una reforma radical, del tipo

que no se puede obtener por medios ordinarios. En suma, la isópolis, por su naturaleza, debido a su estado de decadencia y corrupción, siempre requiere la acción de la utopía, de manera que, en ese contexto, isópolis y utopía son como las dos caras de la misma moneda. Las dos coexisten, como la edad dorada del indio americano, soñada por un cronista como Garcilaso de la Vega, el Inca, o un autor de ficción como Cortázar, coexiste con la necesidad de modificar el estado de natura para mejorar las condiciones sociales del conjunto de la población, que es lo que los próceres como Bolívar y Sarmiento querían. Por utopía se entiende un sistema de ideas o una organización político-social que quiere claramente mejorar las condiciones de vida material y espiritual de la isópolis. De manera que la utopía es un proceso dinámico de cambio político que, en ciertas instancias históricas, puede llegar a la revolución, mientras que la isópolis es lo opuesto, un organismo político solidificado en el que el impulso utópico para las reformas es una dimensión innatural que se percibe como subversión. La isópolis utópica, una 'rara avis', es un organismo político en el que el impulso a las reformas se percibe como una cualidad natural y saludable. Las reducciones jesuíticas del Paraguay ofrecen un modelo que respondería a esta definición de una isópolis utópica.

Como la utopía, la isópolis también tiene dos dimensiones: una empírica y otra literaria. En este caso la palabra representa también ese género paraliterario e híbrido que era corriente en Europa, especialmente en Francia, bajo la monarquía absolutista del siglo dieciocho. La isópolis así descripta sigue una ideología preponderante y subsiste con el apoyo y la simpatía del poder político central. En el siglo dieciocho había una sola isópolis, la monarquía absolutista, contra la que las reformas utópicas se resuelven en la Revolución Francesa de 1789 que destruyó para siempre el estado absolutista. No había utopía, de forma estricta, sino solamente la isópolis que he definido la 'utopía tecnocrática', en mi trabajo 'Las reducciones jesuíticas en la encrucijada de dos utopías' y en 'Empirical and Technocratic Utopia in Paraguay', con una excepción importante: la 'República Guaraní' del Paraguay, fundada por los misioneros jesuitas.¹¹ En cambio, lo que había en Europa, especialmente en Francia, era un sistema homogéneo de ideas y valores que se unieron para propalar el mito del buen salvaje, que marca al mismo tiempo el punto de interés más vivo de la intelectualidad europea por América. Reconstruyendo ese mito desde un punto de vista eurocéntrico, la intelectualidad voltairiana se opuso y negó los logros auténticos de los misioneros jesuita del Paraguay. Fue el primer caso de acción política dictada por la hegemonía cultural de Europa, y que tuvo como consecuencia la destrucción de la sociedad más avanzada de la época en el Nuevo Mundo.

Estas fueron las consecuencias del eurocentrismo que el anónimo autor de *Sinapia* había denunciado. Los ejemplos teóricos y prácticos que desde el Paraguay llegaban a la atención del anónimo pueden brevemente resumirse:

1. Persecución por parte de los 'Bandeirantes' de Sao Paulo, quienes esclavizan decenas de miles de guaraní, raptándolos de las reducciones y vendiéndolos como esclavos en los mercados de Sao Paulo, Santos y Rio de Janeiro. Estas luchas entre los guaraní cristianizados de las Reducciones Jesuíticas y los 'Bandeirantes' portugueses se asimilan a las luchas descriptas en el Viejo Testamento entre el pueblo israelí y los Filisteos.
2. En 1632 Montoya guía miles de refugiados que abandonan la región de Guairá y se establece en el territorio que es el actual Misiones en la Argentina. La persecución, el cautiverio y el éxodo se asimilan a casos similares de la historia del antiguo testamento, con el éxodo del pueblo judío guiado por Moisés y la huida del cautiverio de Egipto.¹²
3. Las Reducciones se perciben en Voltaire como alternativa subversiva al eurocentrismo colonial en América.¹³
4. Epílogo: expulsión de los Jesuitas y destrucción de la Santa República Guaraní, modelo empírico de *Sinapia*.
5. La nueva iglesia guaraní adoptó una postura práctica, más litúrgica y menos metafísica, más disciplinada y menos mística. Esto corresponde a lo que los antropólogos y los etnógrafos han estado afirmando sobre la religión incaica, sobre su aspecto ritual y práctico.¹⁴
6. Otro aspecto del influjo recíproco entre la cultura incaica y *Sinapia* se puede observar en el sistema decurial de la administración incaica, así como lo describe en sus *Comentarios Reales* Garcilaso de la Vega, el Inca. De acuerdo a este autor la población del *Tawantinsuyu* se dividía en decenas, centenares y millares, bajo la vigilancia de los oficiales del estado, quienes preparaban su relación sobre la buena o mala conducta de los ciudadanos para los premios y castigos. Los mismos oficiales también administraban las provisiones anuales de alimentos y ropas.¹⁵ Finalmente el *ayllu* se considera por los antropólogos modernos un grupo de familias relacionadas por lazos de parentazgo reforzado por un tronco ancestral común y por prácticas religiosas y litúrgicas comunes, relacionadas con objetos naturales o *huaca* y sellado por una propiedad común de una parcela de tierra (Osborne, p.93). Todos estos aspectos se observan en la práctica y la administración de las Reducciones jesuíticas y en el texto de *Sinapia*.

No hay tiempo en esta ponencia para enumerar todas las correspondencias. Los ejemplos citados deberían bastar para darnos una idea del influjo del Viejo Testamento y del tipo de organización política que he definido como una teocracia cristiana, condicionada por la experiencia de las misiones franciscana y, sobre todo, jesuíticas. La actualidad de los problemas y de las soluciones debatidas en *Sinapia* se reflejan en la literatura contemporánea de Hispanoamérica y del Nuevo Mundo Odierno, o sea de los países en vía de desarrollo.

NOTAS

- ¹ Agustín Redondo, *Antonio de Guevara (1480?-1545): l'Espagne de son temps* (Paris: Dros, 1976), pp.662, 692)
- ² Véase Cristóbal Colón, *Textos y documentos completos*, Prólogo y notas de Consuelo Varela (Madrid: Alianza, 1984), p.132.
- ³ Véanse Silvio Zavala, 'Noticias de literatura utópica en España e Hispanoamérica', *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 42 (1987), 362-69 y Hans-Otto Dill, 'Lateinamerikanische Utopien', *Weimarer Beitrage*, 36 (1990:12), 1878-93.
- ⁴ Carlos Fuentes, *Valiente Mundo Nuevo: Epica, utopía y mito en la novela hispanoamericana* (Madrid: Mondadori, 1990).
- ⁵ Silvio Zavala, 'The American Utopia of the Sixteenth Century', *The Huntington Library Quarterly*, 4 (August 1947), 337-47.
- ⁶ Eric Wolf, *Sons of the Shaking Earth* (Chicago: University of Chicago Press, 1959).
- ⁷ Alfonso Reyes, *Ultima Tule*, en *Obras Completas*, 25 vols (México: Fondo de Cultura económica, 1960), XI, 9-153.
- ⁸ Octavio Paz, *Literatura de Fundación: Puertas al Campo* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1966).
- ⁹ Véanse Stelio Cro (ed.), *Descripción de la Sinapia, península en la tierra austral: A Classical Utopia of Spain* (Hamilton, Ontario: McMaster University Press, 1975), que incluye una edición del *Discurso de la educación* como apéndice; y Cro, *A forerunner of the Enlightenment in Spain* (Hamilton, Ontario: McMaster University Press, 1976).
- ¹⁰ Stelio Cro, *The American Foundations of the Hispanic Utopia*, 2 vols (Tallahassee: The DeSoto Press, 1994).
- ¹¹ Stelio Cro, 'Las reducciones jesuíticas en la encrucijada de dos utopías', en Pedro Alvarez de Miranda y Jean-Pierre Etienvre (eds.) *Las utopías en el mundo hispánico* (Madrid: Casa de Velázquez- Editorial de la Universidad Complutense, 1990), pp.41-56, y 'Empirical and Technocratic Utopia in Paraguay', *Dieciocho*, 15 (1992), Ns. 1-2, 171-82.
- ¹² Véase Antonio Ruiz de Montoya, S.I., *Conquista Espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús, en las Prouincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*. Con priuilegio. En Madrid. En la imprenta del Reyno, Año 1639.
- ¹³ Voltaire, *Essai sur les moeurs*, editado por R. Pomeau, 2 vols (Paris: Garnier, 1878), vol. XII, pp.387-93.
- ¹⁴ Véase Harold Osborne, *Indians of the Andes* (London: Routledge and Kegan, Paul, 1952), p.143.
- ¹⁵ Garcilaso de la Vega, el Inca, *Comentarios Reales de los Incas*, edición y estudio preliminar del P. Carmelo Saenz de Santa María, S.I., Biblioteca de Autores Españoles, 132-35 (Madrid: Atlas, 1963), Libro Quinto, 133, 150-53.